

UN PRECURSOR DE LA NEPA

La Opinión

Por el P. Miguel Selga S.J. 6 Octubre 1951

Cuantos pasen de cuarenta años recordarán con qué lozanía nació en nuestro país el sistema económico llamado NEPA. Para salir a la calle era de buen gusto vestir a la NEPA. Decíase que solo los zapatos de la NEPA duraban más de dos meses, sin formar callos. El estómago se resistía a digerir alimentos que no procediesen de establecimientos de la NEPA. Las clases funcionaban a maravilla y los estudiantes estaban contentísimos con libros, cuadernos, papel, lápices, plumas y tinta de la NEPA. En las reuniones sociales eran objeto de admiración los trajes confeccionados y lucidos por los partidarios de la NEPA. Hasta la pálida muerte se encariñó con los ataúdes de la NEPA. Al fin y al cabo ¿qué reparo puede tener uno contra las aspiraciones de la NEPA? Me parece muy natural que los hombres elijan los medios que conceptúan más eficaces y más económicas para llenar las necesidades que les impone la vida. No es pues de maravillar que allá por los años de 1619 apareciera en Manila un economista, a quien yo llamaría el precursor de la NEPA.

Se llamaba Sebastián de Pineda. Conocedor práctico de las costumbres y productos del país, manifestó al Rey de España con franca houradez los desaciertos que se cometían, en la carrera de Acapulco y en la construcción y conservación de los galeones, e indicó la manera de mejorar el servicio, utilizando los productos y mano de obra del país.

Primero — La jarcia que hay en Filipinas, dice pineda, es de dos géneros: una es de palma que llaman gamú: de ésta se hacen hoy tan solamente cables. estachas y obencaduras: la otra se llama abacá, que es a modo de cáñamo y se siembra y coje como que es una yerba que en el Perú

y tierra firme llaman Bihan, la cual es mucho más fuerte que el cáñamo: los cordeleros de Cavite labran el abacá en jarcia, según las medidas y gruesos que se les piden.

Segundo — Es inútil continuar trayendo de Nueva España a Manila habas, garbanzos y lentejas, para provisión de hospitales, armadas y conventos porque llega acá podrido y, si alguno llega bueno, no parece: al contrario para la provisión de las armadas se cría aquí una semilla, que es como haba y es muy barata.

Tercero — No es necesario llevar de la Nueva España a Filipinas harina en pipas, que dicen es para hacer hostias, porque en Filipinas hay harina en abundancia, traída de China y del Japón y tan barata que un quintal de harina de China vale 16 reales, puesta en Manila, mientras que se tiene que pagar más de noventa reales por un quintal de la de Nueva España.

Cuatro — Es contra razón llevar de Nueva España a Filipinas picas con sus hierros; primero porque no se usan en Filipinas; segundo, si algún montaraz quisiese usar aquella arma, hay bastantes astas en aquellos montes y los naturales saben hacer los hierros; Tercero, porque una pica de Vera Cruz puesta en Manila cuesta más de 32 reales, mientras que con 32 reales se pueden hacer en Manila cuarenta picas.

Quinto — Debería suprimirse el envío de duelas de pipas y arcos de hierro, desde Nueva España a Filipinas, porque llegan a Manila tan podridos que no son de provecho y los arcos solo sirven para hacer perneria, que cuesta cincuenta ducados el quintal, siendo así que lo mismo se puede hacer en Manila por treinta y tres reales.

Quinto: — Debería modificarse el servicio de velas; el lienzo de que hacen las velas en Filipinas

es muy bueno, mucho mejor que el que se importa de España, porque es de algodón y son unos lienzos que llaman mantas de la provincia de Ilocos, porque los naturales de ellas no labran otra cosa y con ellas pagan sus contribuciones: duran más que las de España: la vara del lienzo de Ilocos cuesta en Manila medio real, mientras que no se puede obtener por menos de seis reales una vara del lienzo que viene de España.

Sexto — Debería atajarse la importación de vestidos o guergetas para soldados, porque en Filipinas hay otros géneros de ropa, así de los que se fabrican en el país, como de otros que vienen de China, los cuales son mejores, mas a propósito y más baratos. Estas advertencias no cogerían del todo desprevenidos a los oficiales del consejo real de Madrid: algunos años atras había ya advertido el P. Sanchez que en el tiempo que en Perú se hace un navío de seis mil toneladas por sesenta mil pesos, en Manila se podían hacer cuatro navíos del mismo arqueo, por solo ocho mil pesos. Según Sanchez hay en Filipinas grandísima copia de las tres cosas mas necesarias para la obra de navíos, a saber, abundancia de maderas de todas clases, gran cantidad de hierro traído de China y copia de oficiaes carpinteros y herreros.

